

Allende. La ficción se inserta en la historia. Y es la memoria de los personajes la que recorre todo ese período. También hay momentos en que la narración ingresa de lleno en el territorio del sueño o de la literatura fantástica. Pero son, de algún modo, fantasías significativas, reveladoras, como ese llamado del padre desde el fondo de un pozo que recibe uno de los personajes femeninos, o esa gigantesca máquina antimasturbatoria, esa Máquina (siempre con mayúscula en la novela) de la represión, que en una parte está cubierta de musgo, recorrida por lagartijas, pero que de pronto se pone a dar sus señales de alarma frenéticamente".

La alarma se confunde con los tiros y los tiros se mezclan con el bombardeo del Palacio de la Moneda. Como si quisieran acallar el rumor de esos disparos, los personajes que caricaturiza Edwards descorchan el champán y se lanzan a la búsqueda de un tiempo que creían perdido debajo de la piel de las lagartijas y del musgo.

Jorge Edwards llevó consigo el manuscrito de su nueva obra a La Habana de Fidel Castro. La diplomacia le dejó poco tiempo libre. La historia de Cuba le perturbó lo indecible. Al reanudar el trabajo del libro en 1974, "reescribí toda la novela e hice que mis personajes atravesaran y se definieran de diversas maneras frente a ese período. Parecía que la historia se hubiera encargado de cerrar un ciclo para que yo pudiera describirlo con perspectiva. Creo que mi novela dice algo sobre el aspecto menos mencionado al hablarse del caso chileno. Todos señalan el papel de la CIA, de Nixon, de la conjura internacional. Todo eso existió, desde luego. Pero lo que interesa en mi novela es el proceso de erosión interna de la democracia chilena, y de cualquier democracia. Esa transformación de la conciencia que llevaba a personas de formación burguesa y liberal a sentir la tentación dictatorial de un extremo o de otro. Es un estado de espíritu —dice Edwards— que ahora veo resurgir en España y que hay que tener en cuenta como señal de peligro".

El autor de *Los convidados de piedra* es uno de los personajes de la burguesía intelectual chilena que no soportó el festín, que lo vio de lejos y que lo ha descrito con la amargura del que se sabe pisoteado por una nueva historia, ausente de aquella historia en la que participa un sector de su paisanaje. Cuando Pinochet ganó con la violencia un trono que no le ha pertenecido jamás, Jorge Ed-



Jorge Edwards.

wards rompió en París, voluntariamente, sus cartas credenciales y se quedó en un escritor de tiempo completo, que lucha en el exilio por sobrevivir y por hacer de la escritura un arma. Al ser esto así, Jorge Edwards no ha podido evadirse de la historia. Es una ficción que haya escrito una novela. Se trata de un nuevo relato de la realidad. En esta ocasión, los personajes no son los famosos políticos que protagonizaron Persona non grata. Son sus propios compañeros, los seres que ya no volverán a invitarle a sus casas, los que se han quedado en el festín, los que nunca podrán impedir su presencia como incómodo convidado de piedra. ■ S. C.

Éxitos y fracasos del feminismo en Francia

El mes de agosto de 1970, un grupo de mujeres se manifestó ante el Arco del Triunfo en homenaje a la mujer del soldado desconocido. Este acontecimiento, recogido por toda la prensa de París, y la aparición de "Partisans: Liberación de la mujer, año cero", señalan el renacimiento del movimiento feminista en Francia y la consagración pública del MLF (Mouvement de Libération des Femmes), siglas que englobaban a varios grupos en un amplio frente feminista.

A partir de esa fecha, el MLF entra en una fase de expansión y lleva a cabo una serie de campañas —a favor del aborto, en defensa de las violadas y mal-

tratadas— con las que trata de denunciar la opresión que sufre la mujer y de luchar contra ella.

En el último libro que ha lanzado "Tribuna Feminista" (1) se relatan las circunstancias en las que se desarrolló y consolidó el incipiente Movimiento. No se puede hablar de historia en un sentido estricto, sino más bien de una memoria personal a modo de crónica de sus coautoras, Annie de Pisan y Anne Tristan, ambas vinculadas al MLF desde su origen.

Anne y Annie dan cuenta de las vicisitudes que éste atravesó en sus primeros tiempos y hablan además de su infancia, experiencias sexuales, de sus problemas profesionales. Para ellas, la militancia feminista no es únicamente un compromiso público, sino algo que se vive a nivel personal, una actitud vital más que una mera convicción intelectual.

en el organizativo; la pluralidad de tendencias que se dan en el seno del feminismo, la instrumentalización que hacen los partidos políticos y las centrales sindicales de las reivindicaciones feministas, las contradicciones y disidencias de las militantes, las recíprocas acusaciones de reformismo, radicalismo, etcétera.

Aunque el MLF no representa un modelo ideal a imitar, su breve historia encierra algunas claves de interés: errores que se deben evitar, pautas de conducta que conducen al éxito.

Las relaciones del Movimiento con la Secretaría de Estado de la Condición Femenina es un ejemplo ilustrativo. Cuando dicha Secretaría desapareció en 1976, las feministas francesas revelaron lo que pensaban de ella: "Se ha demostrado que su creación respondía únicamente a la preocupación por mantener una promesa hecha muy a la



Primera manifestación feminista ante el Arco del Triunfo.

Sin embargo, este libro no tiene nada de anecdótico. Como escribe Simone de Beauvoir en el prólogo: "Nos lanza al meollo de los problemas que plantea el nacimiento y desarrollo de un movimiento revolucionario, pues para mí está fuera de dudas que la descolonización de la mujer implica una subversión radical de la sociedad".

Las "historias" de Anne y Annie ofrecen un motivo de reflexión a las feministas de nuestro país, que se encuentran en estos momentos frente a una crisis de identidad producto de las dificultades que surgen, tanto en el terreno ideológico como

ligera en el curso de la campaña presidencial. El Gobierno creó la Secretaría sin pedir la opinión de las mujeres; la suprimió sin pedir la opinión de las mujeres; así demuestra el desprecio que le inspiran". El fracaso de la Secretaría de François Giroud, ¿no parece predecir una suerte similar para nuestra inefable Subdirección de la Condición Femenina?...

Pero las historias más "ejemplares" del MLF son las que describen los triunfos que jalanan su trayectoria en los primeros años de existencia: el manifiesto de las 343 sobre el aborto, las Jornadas de la Mutualidad, la celebración de la Feria de las Mujeres y la creación en Trévis de un centro para la mujer. ■ BEL CARRASCO.

(1) Annie de Pisan y Anne Tristan: *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer "Tribuna Feminista"*. Editorial Debate, Madrid, 1977.